

LAS GUERRAS PÚNICAS | ROMA VS CARTAGO

Bienvenido al vídeo en el que vamos a hablar de las Guerras Púnicas. Es decir, el conjunto de conflictos bélicos en los que Cartago y Roma se enfrentaron por el dominio del Mediterráneo Occidental entre el 264 a. C. y el 146 a. C. Dicho esto... ¡Comenzamos!

1. La Primera Guerra Púnica (264 a. C.-241 a. C.)

En sus orígenes, Cartago era una colonia fundada por los fenicios, un pueblo de navegantes y comerciantes procedentes del Mediterráneo Oriental. Con el tiempo, esa ciudad fundada en el 814 a. C. adquirió autonomía y fue ocupando la costa occidental del norte de África, así como las costas de la península Ibérica y algunas islas.

Precisamente una de ellas, Sicilia, fue el motivo que le llevó a chocar con otra de las potencias en ascenso: la República de Roma. El enfrentamiento por el dominio de esa isla es lo que conocemos como la Primera Guerra Púnica, un conflicto que se desarrolló entre el 264 a. C. y el 241 a. C. Finalmente, Cartago fue derrotada, quedando Sicilia bajo el control de los romanos.

2. La Segunda Guerra Púnica (264 a. C.-241 a. C.)

Una vez perdida Sicilia, la política expansionista de los cartagineses se centró en la península Ibérica. En ese proceso tuvo una especial importancia Amílcar Barca, a quien acompañaba su hijo Aníbal. A su vez, Roma continuó conquistando territorios por el norte del Mediterráneo, lo que le llevó a dominar el sur de la actual Francia y penetrar en el norte de la península. Ahora bien, con el fin de evitar una nueva guerra, ambas potencias firmaron el tratado del Ebro en el 226 a. C., en virtud del cual la frontera entre Cartago y Roma se situaría en ese río.

Ese acuerdo duró unos pocos años, pues en el 219 a. C. Roma aceptó la alianza de la ciudad de Sagunto, un territorio que, si bien aún no había sido conquistado, estaba dentro del área de influencia de los cartagineses. Aníbal Barca, que había sustituido a Amílcar tras su muerte en batalla, entendió que los romanos estaban violando el tratado, por lo que sitió la ciudad. Ante esa situación, los habitantes de Sagunto se pusieron bajo la protección de Roma, que declaró la guerra a Cartago en el 218 a. C.

En ese momento se inició una de las expediciones más legendarias de la historia: atravesando los Pirineos y los Alpes, Aníbal se dirigió hacia Roma con un ejército formado por 75.000 soldados, 9.000 hombres a caballo y varios elefantes entrenados para el combate. Sus espectaculares victorias en el lago Trasimeno (217 a. C.) y Cannas (216 a. C.) dejaron Italia indefensa y en sus manos. Sin embargo, no logró tomar Roma; es más, no llegó a intentarlo nunca. Aníbal se dirigió al sur de Italia y, durante varios años, fue derrotando a los sucesivos contingentes romanos que enviaban contra él.

Eso sí, la reacción romana no se produjo en Italia, sino en la península Ibérica. Publio Cornelio Escipión, llamado posteriormente "Africano", fue minando el poder de Cartago en Hispania hasta conquistar Cartagonova, la actual Cartagena. Después se dirigió al norte de África, derrotando al propio Aníbal en la batalla de Zama (202 a. C.). Finalmente, con Escipión a las puertas, Cartago se rendía por segunda vez ante Roma.

3. La Tercera Guerra Púnica (149 a. C.-146 a. C.)

La Tercera Guerra Púnica fue mucho más breve y sencilla para Roma que las dos anteriores. El conflicto que se desarrolló entre el 149 a. C. y el 146 a. C. consistió simplemente en el asedio, destrucción y reducción a la esclavitud de una Cartago que ya no era ninguna amenaza real para Roma. Los romanos simplemente aprovecharon el final del pago de las indemnizaciones de guerra que los cartagineses les debían para acabar con su antiguo enemigo para siempre.